

La metodología y las herramientas utilizadas en la elaboración de un diccionario bilingüe especializado al servicio del futuro traductor

Raquel Martínez Motos

Universidad de Alicante

Resumen

La revolución de las nuevas tecnologías de la información ha cambiado en pocos años la forma de trabajar del traductor. Como consecuencia, las Facultades de Traducción e Interpretación han debido adaptarse a estos cambios con el fin de conseguir que los futuros traductores puedan competir en el mercado laboral y destacar, además de por sus conocimientos lingüísticos, por su nivel de precisión en la transmisión de contenidos. Es decir, que sean capaces de producir, en un plazo determinado, textos que se ajusten a las expectativas de los usuarios más exigentes. Buena parte del tiempo necesario para la realización de una traducción ha de dedicarse a la búsqueda de la terminología especializada y, por lo tanto, cuantos más sean los recursos con los que cuente el traductor, menor será la cantidad de tiempo empleado en la búsqueda. Como traductora cuyo trabajo consiste actualmente en la elaboración de un diccionario bilingüe especializado, he podido experimentar que el conocimiento de la metodología y las nuevas herramientas empleadas en el desarrollo del trabajo terminográfico desempeñan un papel importante en el desarrollo de las destrezas que deben adquirir los futuros traductores a lo largo de su formación. No obstante, entre otras cuestiones cabría preguntarse: ¿debe integrarse la enseñanza de estos elementos en la clase de traducción en detrimento de otros aspectos? ¿Deben formar parte de otra asignatura obligatoria en los estudios de Traducción? ¿Deben reducirse al marco de las asignaturas de libre configuración? ¿O es mejor desarrollar cursos de postgrado especializados en esta materia?

1. Introducción

El objetivo de esta comunicación es exponer y demostrar el paralelismo existente entre determinadas tareas desarrolladas por los terminólogos y los traductores que trabajan con corpus textuales, el papel que ha jugado en este hecho el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y lo que esto supone para la formación de los futuros licenciados en Traducción e Interpretación. Partimos de la idea de que "la traducción, la interpretación y la terminología aplicada son procesos y productos en el sector más amplio de la información y documentación, y ya no se pueden considerar aisladas, como se hacía antes" (Sager, 2002:30). Este hecho viene determinado por las necesidades comunicativas y las exigencias

del mercado, que se rigen por una serie de factores que describimos a continuación.

Por un lado, el mundo de la ciencia y la tecnología avanza hoy en día a una velocidad de vértigo, debido a las constantes innovaciones y a la necesidad de una cada vez mayor especialización entre los profesionales de estas materias. Esto ha supuesto un incremento considerable en la producción de documentos que necesitan ser traducidos de forma rápida y precisa y, como consecuencia, un aumento de la velocidad a la que los traductores deben ser capaces de trabajar. Por otro lado, vivimos en la denominada sociedad de la información, en la que la relación virtual establecida entre los distintos países gracias al fenómeno de la globalización y a la red de información que constituye Internet, permiten el acceso rápido y fluido a información independientemente de su procedencia, por lo que ésta necesita ser traducida para que llegue a un mayor número de personas. Finalmente, destaca el desarrollo de las TIC así como de la Terminótica, que han supuesto un cambio radical en el entorno de trabajo de los traductores y los terminólogos, los cuales han tenido que adaptarse rápidamente a estos avances.

De todo lo anterior se deduce que los estudios de Traducción e Interpretación también deberían tener en cuenta estos cambios de forma que los futuros licenciados puedan competir en el mercado laboral y sean capaces de producir, en un plazo determinado (generalmente breve), textos que se ajusten a las expectativas de los usuarios más exigentes. De hecho, el mercado laboral exige a los nuevos licenciados, que además de contar con una buena formación en cuanto a las estrategias de traducción, el conocimiento de las lenguas y la cultura con las que trabajan, estén familiarizados al menos con alguna de las nuevas herramientas de traducción y gestión terminológica, e incluso que tengan conocimientos de maquetación y autoedición.

Por consiguiente, es aconsejable revisar los postulados que han tenido vigencia hasta el momento y ello pasa por el planteamiento de nuevas formas de enfrentarse al proceso traductor de acuerdo con los cambios introducidos por el avance de las ciencias y la tecnología en el entorno de trabajo de los traductores. Esta comunicación está estructurada de la siguiente manera: en primer lugar, describiremos las fases del trabajo terminográfico para la elaboración de un diccionario especializado bilingüe mediante la utilización de

un corpus. En segundo lugar, analizaremos el concepto de corpus más detenidamente y las implicaciones de su uso como herramienta para el terminólogo y el traductor. A continuación, trataremos de establecer el paralelismo observado en la metodología y las herramientas de trabajo de ambas figuras. Y, finalmente, analizaremos la posible integración del uso de *corpora* y de los recursos de la terminótica en el aula de traducción, sus ventajas y sus posibles inconvenientes.

2. Fases del trabajo terminográfico

Gracias a nuestra experiencia en traducción y al hecho de que en la actualidad nuestro trabajo se centra en la elaboración de un diccionario especializado bilingüe, hemos podido observar que algunas de las fases del trabajo terminográfico^[ii] persiguen los mismos objetivos que algunas fases del proceso traductor. De esto se deduce, que si el fin es el mismo, los medios y métodos empleados pueden ser compartidos con el fin de conseguir el mejor resultado posible en ambos casos. Para justificar e ilustrar esta afirmación, vamos a enumerar y definir de la forma más concisa posible cada una de las fases del trabajo terminográfico en el que estamos inmersos. Éstas fueron establecidas de acuerdo con los criterios utilizados en la elaboración de otros diccionarios ya publicados en el seno del Departamento de Filología Inglesa de la Universidad de Alicante^[iii] y han sido descritos ampliamente por Gómez y Vargas (2002), que las subdividen en:

2.1. Fase I: Definición del trabajo

Antes de ponerse manos a la obra, el terminógrafo^[iii] debe detenerse a analizar quiénes son los posibles usuarios del diccionario que se dispone a elaborar. En el caso de los diccionarios de especialidad suelen distinguirse básicamente dos tipos de destinatarios: lingüistas, traductores o revisores que carecen de un conocimiento profundo de la materia en cuestión. Estos son los que determinan las funciones lingüísticas del trabajo, es decir, si se tratará de un trabajo descriptivo o normativo^[iv]. Puesto que el fin de nuestro diccionario es la recopilación de los términos de un campo de especialidad para su posible consulta, estaremos creando meramente un instrumento de referencia, por lo tanto se trata de un trabajo descriptivo. Además, es importante que reflexionemos ampliamente sobre el tema que abarcará nuestro diccionario, su alcance conceptual y que, al mismo tiempo,

elaboremos una guía de redacción por la que se deberán regir las fichas que vayamos creando a lo largo del proceso.

De igual modo, se debe definir desde el principio el equipo humano que va a participar en el proyecto. Puesto que se trata de un tema especializado, es necesario que contemos con el apoyo de especialistas en la materia que supervisen nuestro trabajo y que nos aconsejen de acuerdo con nuestras necesidades. Finalmente, debemos tener en cuenta los recursos materiales con los que contamos (ordenador, escáner, licencias, programas...) y los que necesitaremos para poder desarrollar nuestra tarea con todos los medios posibles.

2.2. Fase II: Preparación del trabajo

Una vez definido el marco en el que tiene lugar la elaboración de nuestro diccionario, hay que analizar la situación en la que nosotros mismos nos encontramos. Como licenciados en Traducción e Interpretación, nuestra formación es eminentemente lingüística y, por lo tanto, es necesario que pongamos en marcha nuestras técnicas de documentación para adquirir los conocimientos básicos de la materia que nos ocupa, con los que debemos contar para elaborar un diccionario especializado fiable y exacto.

Puesto que somos conscientes de nuestras limitaciones en lo que al conocimiento temático se refiere, en primer lugar procedemos a familiarizarnos con los conceptos básicos del tema y el ámbito profesional en el que se desarrolla. Para ello, es esencial investigar todo el material existente y que esté a nuestro alcance en torno a esta materia, ya sea de tipo lingüístico (diccionarios, glosarios), informativo (manuales especializados), legislativo (directivas europeas, reglamentos...) o periódico (revistas especializadas).

La lectura detenida de estos documentos nos permite clarificar conceptos que poco a poco vamos integrando de forma estructural en un árbol de campos conceptual que se elabora paralelamente. Se trata de un proceso abierto, ya que el árbol irá modificándose conforme profundicemos en el conocimiento de la materia en cuestión y todos sus aspectos relevantes, y no se cerrará hasta que no se incluyan todos los microcampos que lo componen. Esta tarea es clave en el proceso, puesto que las unidades terminológicas que se incluyan

en el diccionario, estarán clasificadas en función de los campos conceptuales que hayamos establecido previamente. Ni que decir tiene que la elaboración del árbol deberá ser supervisada por un especialista que sea capaz de matizar de forma precisa los límites de cada uno de los campos que conformen nuestro árbol.

2.3. Fase III: Gestión y análisis documental

Parte de la documentación recopilada tiene un valor meramente informativo, pero el resto pasa a formar parte del corpus cuya explotación nos ayudará a determinar los términos que incluiremos en el diccionario y a ilustrar con ejemplos el uso de dichos términos. Aquellos documentos que hayan sido recopilados en soporte papel deben ser digitalizados mediante un escáner y la posterior aplicación de un sistema de reconocimiento óptico de caracteres (OCR). Tanto estos como los que se encuentren en soporte electrónico tienen que pasarse a formato de texto plano, de forma que sean compatibles con los programas informáticos de gestión de corpus que utilizaremos en la fase siguiente. Una vez hecho esto, hay que revisar la ortografía de cada uno de los documentos y homogeneizar su formato.

2.4. Fase IV: Vaciado de corpus

Tras recopilar, digitalizar y revisar un corpus suficientemente grande, que contenga información pertinente, completa y actual, procedemos a la extracción automática de términos, para lo que utilizamos un programa de gestión y análisis de corpus, *WordSmith Tools*, que nos permite identificarlos de forma rápida y ordenada. De igual modo, el corpus nos sirve para extraer ejemplos contextualizados de los términos elegidos.

WordSmith Tools es una herramienta que permite, a través de los tres programas que la integran (*Wordlist*, *Concord* y *KeyWords*) crear listados de palabras por frecuencia, por orden alfabético o ambos, obtener datos estadísticos y establecer líneas de concordancias (*Key Word In Context*)^[VI]. De la utilización de esta herramienta informática depende, por tanto, la selección de los términos que formarán parte del diccionario y la inclusión de ejemplos contextualizados que ilustran su uso. No obstante, hay que tener presente que nuestro trabajo está orientado al estudio de términos especializados, por lo que conviene alimentar previamente el programa con un

listado de palabras gramaticales llamado *stopword list* ^[vi], que carecen de contenido específico y que únicamente producen el indeseado ruido.

2.5. Fase V: Procesamiento de datos

Todos y cada uno de los términos y de los ejemplos contextuales que extraigamos del corpus pasan a formar parte de una base de datos electrónica que nos permite acceder fácil y rápidamente a cada uno de ellos en cualquier momento. Existen diversas bases de datos con las que se pueden realizar este tipo de trabajos, como es el caso de *Multiterm*, *DicoMaker*, *DicTip*, *Ludid* y, la que nosotros utilizamos, *TermStar XV*. Esta última está orientada al concepto, es decir, crearemos una ficha terminológica por cada uno de los conceptos que incluyamos.

2.6. Fase VI: Revisión y normalización

Una vez extraídos los términos e incluidos en la base de datos terminológica es necesario revisar de nuevo el contenido de cada ficha y comprobar si todos los datos se adecuan a las normas establecidas en la guía de redacción.

2.7. Fase VII: Edición

La última etapa de nuestro proceso comprende el procedimiento de exportación de la información guardada como fichero *TermStar* a una tabla en formato *Access* a partir de la cual se genera el diccionario en formato *Word*. Éste constituirá el documento que se editará finalmente una vez que sea revisado tanto por los autores como por los especialistas.

Cabe decir que cada una de estas fases podría describirse justificando de forma más detallada cada una de las decisiones y los pasos, pero nos hemos limitado a presentar la información básica que nos permita llegar a comprender los objetivos de esta comunicación.

3. El corpus: herramienta para el terminólogo y para el traductor

A lo largo de la descripción de las fases del proceso terminográfico, ha surgido un concepto que creemos que debe ser tratado más detenidamente: se trata

del concepto de corpus. Sinclair (1994:2) define el concepto de corpus como: “*a collection of pieces of languages that are selected and ordered according to explicit linguistic criteria in order to be used as a sample of the language*”. Pearson (2002:43) añade: “*there appears to be a consensus that a corpus is an artefact; it is selected, chosen or assembled according to explicit criteria. It is stored in electronic form. It consists of pieces of naturally occurring language*”. Por lo tanto, ambas definiciones tratan el concepto de corpus como un instrumento compuesto por elementos de lenguaje natural, creado de acuerdo con unos criterios preestablecidos y en soporte electrónico.

Los criterios en función de los que puede clasificarse un corpus son variados y abarcan desde el número de lenguas que contiene (monolingüe, bilingüe, multilingüe), el tipo de textos que lo componen (paralelo o comparable), el grado de especialidad de los textos (general o especializado), el tratamiento de los documentos (anotado o no anotado), su formato original de reproducción (impreso o electrónico) y la documentación que lo acompaña (documentado o no documentado). No obstante, puesto que no es nuestro objetivo profundizar excesivamente en un tema que constituye de por sí un objeto de estudio independiente, no entraremos a definir cada uno de ellos.

Sin embargo, sí nos gustaría señalar que el corpus se ha convertido en los últimos años en un instrumento clave tanto para la terminología como para la traducción. En lo que a la terminología se refiere, el corpus constituye una fuente de información fiable de la que se pueden extraer los términos utilizados en cualquier área, así como ejemplos representativos de su uso en un entorno real. Este es nuestro caso, ya que nuestro diccionario está basado en un corpus especializado (trata sobre un tema específico como es la Farmacia), comparable, paralelo y bilingüe (ya que está compuesto por documentos originales similares en inglés y en español). Otros ejemplos de diccionarios creados con la ayuda de un corpus, en este caso monolingüe y general, son el *Collins Cobuild English Language Dictionary* (en inglés), el Gran diccionario del uso del español actual y el Diccionario del Español actual editado por Manuel Seco [\[vii\]](#).

Con respecto a la traducción, autores como Baker (1993) y Laviosa (1998) han centrado su trabajo en el análisis de *corpora* monolingües traducidos para la investigación de los universales de la traducción o, dicho de otro modo, de las características observables de los textos traducidos. Otros autores, como

Bowker (1998), Zannetin (1998) o Corpas (2001), centran el uso de *corpora* con fines docentes y proponen una metodología didáctica de la traducción basada en la creación y la posterior explotación de un corpus creado de acuerdo con unos criterios determinados. Bowker (1998) defiende el uso de *corpora* monolingües especializados para ayudar a los estudiantes a desarrollar dos competencias básicas en el aula de traducción directa especializada, a saber: la comprensión del tema sobre el que se traduce y la competencia lingüística especializada. Por su parte, Zannetin (1998) sugiere la utilización de *corpora* bilingües comparables para la búsqueda automática de terminología especializada y de colocaciones. De igual modo, Corpas (2001:164) plantea la compilación de un corpus *ad hoc* monolingüe comparable especializado para la enseñanza de la traducción inversa especializada. Entendiendo por corpus *ad hoc* aquel que "persigue una finalidad específica: reunir en el mínimo espacio de tiempo la mayor cantidad posible de documentos concretos" (op. cit.).

Los autores arriba mencionados defienden pues un modelo de enseñanza de la traducción especializada basado en el uso de *corpora* como herramienta básica y que, esquemáticamente, hemos estructurado de la siguiente manera:

3.1. Fase de pre-traducción

- Primera lectura del encargo
- Elaboración de un presupuesto
- Documentación
- Esquema conceptual básico (mental)
- Detección de problemas traductológicos
- Creación de un corpus *ad-hoc*
- Preparación de los documentos del corpus
- Creación de listados de términos específicos
- Extracción de términos y concordancias
- Verificación de la red conceptual en función de los listados de términos
- Elaboración de un mini glosario electrónico

3.2. Fase de traducción

- Elaboración de la primera versión de la traducción

3.3. Fase de post-traducción

- Revisión de la primera versión
- Control de calidad
- Entrega de versión definitiva

Se trata de un método de trabajo cuya utilidad ha sido probada en varios estudios piloto como los llevados a cabo por Bowker (1998) y Zannetin (1998) y que está adquiriendo cada vez más relevancia en el ámbito de la docencia en traducción, ya que facilita a los alumnos la adquisición de los conocimientos básicos del tema específico del texto original, les permite familiarizarse con las características del tipo de sublenguaje en cuestión, les ayuda a localizar rápidamente posibles equivalentes basándose en los términos extraídos en los listados, así como observar el uso real de los términos o expresiones.

En conclusión, el traductor comparte con el terminólogo el interés por el uso de *corpora* compilados por él mismo para acometer determinadas tareas de su trabajo y, por lo tanto, este hecho, deriva en una serie de consecuencias en lo que respecta a la enseñanza de la traducción especializada, que analizaremos más adelante.

5. El traductor como terminólogo


Siguiendo con el tema que nos ocupa nos gustaría destacar una afirmación de Gallardo y de Irazzábal (2002: 192-193) según la cual "traductores e intérpretes son usuarios y creadores de terminología. Son creadores de neologismos obligados por el abrumador incremento de nuevos términos correspondiente a los nuevos conceptos aparecidos en los campos más diversos del saber humano. Y, al mismo tiempo, son usuarios de diccionarios, vocabularios y glosarios, nuevos y sobre todos fiables, que alivien su duro trabajo de búsqueda de equivalencias".

Al hilo de esta cita cabe señalar que, en nuestra opinión, un traductor actúa, además de como usuario o creador, como terminógrafo propiamente dicho. Existen muchos campos de especialidad para los que no se han elaborado diccionarios bilingües fiables, por lo que cuando un traductor recibe un encargo, lo primero que debe hacer es documentarse y proceder a la

búsqueda de equivalentes para aquellos términos que desconozca. Pero el resultado de este trabajo de búsqueda no sólo queda como un hecho puntual, sino que a menudo, crean sus propios diccionarios electrónicos, que se guardan en el archivo de la empresa para la que trabajan o que incluso pueden vender a sus clientes una vez finalizada la traducción.

Así pues, tras describir tanto las fases del proceso traductor integrando la utilización de *corpora*, como las fases del trabajo terminográfico para la elaboración de un diccionario especializado bilingüe utilizando esta misma herramienta, no resulta difícil identificar las tareas que el terminógrafo y el traductor comparten.

<i>Terminógrafo</i>		<i>Traductor(con corpus)</i>	
<i>Definición del trabajo</i>	<ul style="list-style-type: none"> -Destinatarios -Funciones lingüísticas -Recursos -Equipo humano -Guía de redacción 		<ul style="list-style-type: none"> -Elaboración de un presupuesto -Primera lectura del encargo
<i>preparación del trabajo</i>	<ul style="list-style-type: none"> -Documentación -Elaboración árbol de campos 	<i>Fase de pre-traducción</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Documentación -Esquema conceptual básico (mental) -Detección problemas terminológicos
<i>gestión y análisis documental</i>			<ul style="list-style-type: none"> -Creación de un corpus ad-hoc
<i>vaciado de corpus</i>	<ul style="list-style-type: none"> -Creación de un corpus -Preparación de los documentos del corpus 		<ul style="list-style-type: none"> -Preparación

			de los documentos del corpus
<i>procesamiento de datos</i>	-Creación listados de términos específicos -Extracción términos y concordancias		-Creación de listados de términos específicos -Extracción de términos y concordancias
<i>Revisión y normalización</i>	-Creación base de datos electrónica 		- Verificación de la red conceptual -Elaboración de un miniglosario electrónico
<i>Edición</i>	-Búsqueda de equivalentes -creación de neologismos	<i>Fase de traducción</i>	-Elaboración de la primera versión de la traducción
	-Revisión contenido de las fichas conforme a la guía de redacción	<i>Fase de post-traducción</i>	-Revisión de la primera versión -Control de calidad
	-Importación fichero Word		-Entrega de versión

	definitivo		definitiva
--	-------------------	--	-------------------

Tabla 1. Tabla comparativa de las fases del trabajo terminográfico y del proceso traductor

Si analizamos detenidamente el contenido de la tabla 1, extraemos varias conclusiones observables:

- El concepto de corpus juega un papel clave en este modelo, ya que la mayor parte de las tareas desarrolladas tanto por el terminógrafo como por el traductor están basadas en éste (*corpus-based*).
- La fase de pre-traducción es comparable con las fases de definición del trabajo, preparación del trabajo, gestión y análisis documental, vaciado de corpus y procesamiento de datos del terminógrafo (destacadas en color gris en la tabla), dada la similitud del trabajo desarrollado en ambos casos.
- Merece un comentario a parte la fase de traducción, puesto que también forma parte del trabajo terminográfico, aunque no constituye una fase independiente en el proceso (de ahí que lo hayamos destacado en un color gris más claro). Esto se debe a que se da por hecho que durante el procesamiento de los datos, es decir, durante la creación de la base de datos electrónica bilingüe o plurilingüe, el trabajo del terminógrafo consiste, entre otras cosas, en buscar los equivalentes de los términos que incluye y, cuando sea necesario, proceder a la resolución de una dificultad traductológica dada. Podríamos decir pues, que el terminógrafo actúa como traductor y, por tanto, debe valerse de algunos de sus métodos de trabajo.
- Asimismo, queremos destacar el hecho de que tanto para el traductor como para el terminógrafo, las fases tienden a diluirse ya que a menudo será necesario retomar fases anteriores, ya sea en busca de informaciones adicionales o para revisar o corregir datos ya incluidos. Así, puede extraer nuevos listados de acuerdo con parámetros más específicos en busca de nuevos equivalentes, definiciones más concretas, colocaciones o incluso realizar alguna modificación en el árbol de campos.

Todo este razonamiento nos lleva a concluir que si hay unas técnicas y una

metodología compartida también habrá unas herramientas electrónicas empleadas por ambos tipos de profesionales. Por lo tanto, es interesante establecer una clasificación de estas últimas, analizar cómo se integran en el trabajo diario de los traductores y todo lo que conlleva el uso de este tipo de recursos.

6. Herramientas del terminólogo al servicio del traductor

Alcina (2002) clasifica de forma detallada en cuatro grupos las herramientas y recursos electrónicos que gracias al avance de las nuevas tecnologías están hoy en día al servicio del traductor. Para no extendernos demasiado, en la tabla 2 presentamos de forma abreviada esta clasificación, incluyendo en cada uno de los grupos solamente las herramientas que nosotros utilizamos en el trabajo terminográfico que nos ocupa:

Herramientas en el nivel del término	-Bases de datos terminológicas (<i>Termstar XV</i>) -Diccionarios electrónicos (en CD-ROM o en línea)
Herramientas en el nivel del texto	-Corpus electrónicos -Programas de análisis textual (<i>WordSmith tool</i>) -Programas de extracción de terminos -Programas alineadores de textos paralelos (<i>Multiconcord</i>)
Herramientas de comunicación	-Buscadores -Portales -Listas de correo
Herramientas auxiliares	-Reconocimiento óptico de caracteres (OCR) -Convertidores de formato (Adobe Acrobat)

Tabla 2. Herramientas y recursos electrónicos al servicio del terminógrafo y, por ende, al servicio del traductor.

Si, como hemos dicho en el apartado anterior, el traductor y el terminógrafo comparten determinadas tareas y herramientas en determinadas fases de su

proceso de trabajo, es interesante analizar cómo se integran éstas en función del tipo de competencias que el traductor (como terminógrafo) debe desarrollar, a saber:

6.1. Documentarse con rapidez y eficacia (fase de preparación del trabajo)

Hace unos años un traductor debía asegurarse de contar con una buena biblioteca en casa o tener acceso a una cercana. Sin embargo, gracias al avance de las TIC, se han creado nuevas herramientas electrónicas que el traductor puede tener instaladas en el ordenador, entre ellas enciclopedias, bases de datos y diccionarios en CD-ROM o en línea (herramienta en el nivel del término), corpus electrónicos (herramientas en el nivel del texto) y motores de búsqueda que facilitan la consulta y búsqueda de documentos en Internet (herramientas de comunicación). Gómez y Vargas (2003) destacan el hecho de que se trata de herramientas caracterizadas por un tamaño y precio reducido, que permiten el acceso a material multimedia, de acceso rápido y cuyos datos pueden imprimirse o copiar y pegar en otro formato.

6.2. Utilizar herramientas de gestión terminológica y de corpus (fase de gestión y análisis documental y fase de vaciado de corpus)

Toda la documentación que haya recopilado y que haya homogeneizado en cuanto a su formato (herramientas auxiliares) servirá para crear un corpus especializado *ad hoc* del cual podrá extraer listados de términos que le facilitarán la búsqueda de posibles equivalentes y de las concordancias posibles de dichos términos (programas en el nivel del texto).

6.3. Crear glosarios para uso personal, para la empresa en la que trabaja o para el cliente (fase de procesamiento de datos)

Hoy en día muchas empresas de traducción, e incluso algunos clientes particulares, exigen algunas veces a los traductores la entrega de un glosario de los términos específicos del texto original. Otras veces, es el propio traductor el que decide crear su propio glosario como fuente de información de uso a largo plazo. De hecho, resulta muy clarificador observar que la mayoría de sistemas de memoria de traducción incluyen aplicaciones de gestión terminológica (herramientas en el nivel del término) que se pueden vincular a la memoria para consultas automáticas (Arevalillo, 2001: 123). De este hecho

se desprende que tanto aquellos que desarrollan memorias de traducción como los propios profesionales y los clientes, otorgan un papel relevante a la terminología.

7. Integración de las herramientas de la terminótica en el aula de traducción

Hasta el momento nos hemos limitado a exponer de forma descriptiva todos los elementos, que nos han llevado a plantear la posibilidad de poner la metodología empleada en la elaboración de un diccionario especializado bilingüe al servicio del traductor. Una vez hecho esto, nos concentraremos en las implicaciones que este hecho lleva consigo en lo que a la docencia en traducción especializada se refiere y, por ende, también a la práctica profesional. Trataremos de mantener en todo momento un espíritu crítico con el fin de analizar con objetividad tanto las ventajas como los posibles inconvenientes del método propuesto e igualmente trataremos de responder a las siguientes preguntas: ¿debe integrarse el uso de estos elementos en la clase de traducción en detrimento de otros aspectos? ¿Deben formar parte de otra asignatura obligatoria en los estudios de Traducción? ¿Deben reducirse al marco de las asignaturas de libre configuración? ¿O es mejor desarrollar cursos de postgrado especializados en esta materia?

Asignaturas como la terminología o la informática aplicada a la traducción son básicas en la formación de un traductor, de ahí que en el diseño del plan de estudios de la licenciatura de traducción se hayan considerado como troncales. Puesto que ambas asignaturas abarcan una variedad de contenidos que tiende a solaparse, estamos de acuerdo con Alcina (2002) al afirmar que "conviene coordinar la programación de ambas materias para decidir en cuál de ellas introducir los objetivos didácticos pertinentes". Entre otros aspectos, destacamos la introducción al uso de los recursos electrónicos existentes para el traductor. No obstante, en estas asignaturas el empleo de las herramientas suele llevarse a cabo fuera de un contexto real de realización de un encargo de traducción, de forma que el alumno no sistematiza su forma de actuación en función de las tareas y dificultades que van surgiendo a lo largo del proceso.

Esto nos lleva a plantear la posible integración del uso de este tipo de recursos en el aula de traducción, hecho que no está exento de polémica, ya

que implica restar horas a otros aspectos importantes que también deben tratarse en una clase de estas características. Otra posibilidad es la implantación de una asignatura en la que los alumnos se limiten a traducir diferentes tipos de documentos utilizando todos los recursos electrónicos disponibles en el mercado. Sin embargo, pensamos que esta opción supone una carga lectiva adicional para unos estudiantes cuyo plan de estudios es, de por sí, bastante cargado. Los cursos de formación continua y los seminarios organizados puntualmente constituyen otra alternativa, que permiten adquirir este tipo de nociones a todas aquellas personas que estén especialmente interesadas en contar con conocimientos variados en torno a los posibles métodos y recursos de trabajo. Por lo tanto, esta elección nos parece bastante interesante, ya que también permite reciclarse de forma cíclica a los profesionales en activo.

No obstante, consideramos que tampoco está de más incluir en el aula de traducción (sobre todo especializada) actividades puntuales en cuyo desarrollo los estudiantes tengan que integrar el uso de todos los recursos disponibles y todas las destrezas adquiridas en las asignaturas de terminología e informática, incluida la utilización de *corpora* como fuente de información básica.

El modelo didáctico de Bowker (1998), Zannetin (1998) y Corpas (2001) nos parece interesante, pero nosotros, siguiendo con esta línea, proponemos dar un paso más, ya que para gestionar un corpus hace falta que los alumnos sepan cómo documentarse y cómo actuar una vez que tienen los textos recopilados en su poder, ya sea en formato electrónico o en papel. Así pues, proponemos una actividad en la que se divida la clase en grupos que se enfrenten a un mismo texto. En un plazo determinado de tiempo, los alumnos deberán entregar el documento traducido junto con una justificación de todos y cada uno de los pasos que han seguido en la fase de documentación y búsqueda de equivalentes. Para ello tendrán a su disposición todos los medios a su alcance, incluyendo en horario de clase el acceso a las revistas especializadas, bases de datos documentales, etc... en CD-ROM que la Universidad pone al alcance de todos los estudiantes. Por supuesto, el trabajo deberá completarse fuera del horario lectivo con utilización de diccionarios y documentación en soporte papel de uso personal y que encuentran en la biblioteca.

Una vez finalizado el proceso, sería interesante que cada uno de los grupos expusiera al resto de la clase los medios que ha utilizado y el modo en que resolvió las dudas. De esta forma, podrán comparar los resultados obtenidos en función de los métodos empleados por cada grupo.

Como actividad adicional, consideramos que podría ser también interesante hacer otro encargo de traducción de un texto similar al empleado en el encargo anterior. Con ello, se pretende, que los estudiantes reutilicen el corpus creado para enfrentarse al texto anterior y sean conscientes de lo útil que puede resultar a largo plazo la creación de un corpus *ad-hoc* en un momento dado.

Así pues, con actividades de este tipo, por un lado, se refuerza la utilización de todos los recursos electrónicos (incluidos los de la terminótica) y, por otro lado, se fomenta un espíritu práctico con vistas a largo plazo. Sin embargo, debemos ser precavidos, consideramos que la integración de este tipo de actividades en el aula ha de limitarse a trabajos puntuales, adaptándose en todo momento a los recursos de que disponga la Facultad en la que se imparte clase. Así, habrá que tener en cuenta las aulas con ordenadores de que dispone la Facultad, el número de ordenadores que tienen, el número de alumnos, las licencias de programas con las que contamos, etc... Del mismo modo, es importantísimo, que los contenidos de las asignaturas de terminología, informática y traducción especializada estén coordinadas, ya que corresponde a las dos primeras enseñar a los alumnos cómo manejarlas y a la última cómo utilizarlas en un entorno real de trabajo.

Asimismo, debe tenerse en cuenta que la integración de estas herramientas y este tipo de actividades puede ser más útil en la traducción de textos científicos o técnicos, en los que los términos que plantean problemas suelen tener un carácter más universal, que en una clase de traducción en la que se enfrenten a un texto turístico o jurídico, ya que este tipo de documentos suele tener un contenido con un carácter marcadamente cultural que plantea una dificultad añadida en la búsqueda de equivalentes, que no pasa solamente por la creación y alineación de un corpus *ad hoc*.

Por último, nos gustaría destacar el hecho de que no debemos caer en la tentación de asignar un papel preponderante y exclusivo al uso de las nuevas herramientas electrónicas de traducción y gestión de corpus en el aula, sino

que debemos ser conscientes en todo momento de que existen determinadas destrezas cuyo aprendizaje y práctica puede potenciarse sin necesidad de utilizar un ordenador.

8. La realidad profesional

El establecimiento de un plan de estudios y la posterior elaboración del programa de contenidos de cada una de las asignaturas por parte del docente es una tarea complicada en la que no deben perderse nunca de vista, además de los recursos materiales y tecnológicos con los que se cuenta, la realidad del mercado laboral a la que se enfrentan cada año los recién licenciados.

Tal y como afirma Alcina (2002) "la necesidad de servicios terminológicos ha aumentado en los últimos tiempos, y esta demanda ha tenido que ser cubierta en gran medida por traductores con una formación terminológica de tercer ciclo o similar". Asimismo, en las agencias de traducción y organismos oficiales es habitual el trabajo en equipo en el que se reparten las distintas tareas (documentación, terminología, traducción y revisión, entre los diversos componentes). Por lo tanto, una formación variada y en cierto modo especializada (aunque siempre dentro de unos límites razonables) puede ser de gran utilidad para el futuro licenciado a la hora de optar a ocupar determinados puestos de trabajo.

Sin embargo, a pesar de las ventajas que ofrece un tipo de enseñanza multidisciplinar, no deben perderse de vista diversos factores por los que no debe basarse toda la formación de los traductores en la utilización de estas herramientas y en el seguimiento exclusivo del modelo propuesto por autores como Bowker(1998), Zannetin (1998) o Corpas (2001). Las hemos dividido en tres categorías:

8.1. Inconvenientes de tipo económico

Una vez licenciados, no todo el mundo dispone de los medios necesarios para adquirir la licencia de determinados programas, para pagar el acceso a las bases de datos que se ofrecen a través de Internet, para pagar la suscripción a revistas en línea que nos sirvan para extraer documentos que alimenten nuestro corpus. Aquellos que se encuentren en esa situación (provisional) tienen que ser capaces de enfrentarse al texto original sin utilizar estos

recursos y, por tanto, deberán también ser capaces de trabajar sin ellos echando mano de la metodología de documentación y de búsqueda terminológica tradicionales que supuestamente han adquirido como estudiantes de traducción.

8.2. Inconvenientes de tipo temporal

Tras analizar cada una de las fases del trabajo, nos damos cuenta de la cantidad de tiempo que se emplea en la fase de gestión del corpus. Un profesional que traduzca distintos tipos de textos tendrá que crear diferentes corpus, lo cual es un trabajo añadido. En el momento en que reciba un encargo puntual de un tema diferente, deberá partir de cero. Así lo expresa Bowker (1998: 2) al afirmar *“few translators have the luxury of being able to restrict themselves to translating texts in a single, sharply defined subject field. Given the infinite number of possible subjects which may require translation, it is a relatively common scenario for translators to be handed a text in an unfamiliar subject area, requiring them to become instant mini-experts by quickly acquiring a working knowledge of the key concepts in the field”*. Por lo tanto, existe una tendencia lógica a recurrir al diccionario especializado, ya que resulta mucho más rápido (siempre y cuando se encuentre lo que se busca).

8.3. Diversidad del mercado laboral

Como afirma Kelly (2000: 7) *“no parece razonable, ofrecer una formación sumamente profesionalizada y muy específica a centenares de estudiantes que luego van a tener que cambiar—en algunos casos drásticamente—de rumbo laboral en cuanto salgan de las aulas”*. Debemos ser conscientes de que hoy en día son muchas las facultades de traducción e interpretación y que cada año se licencian un número de alumnos que el mercado laboral de la traducción e interpretación, estrictamente hablando, no es capaz de absorber.

9. Conclusiones

A modo de conclusión, nos gustaría señalar que a lo largo de esta comunicación hemos podido observar una serie de factores que pueden resultar interesantes para la formación de futuros traductores. En lo que a la vertiente práctica de la traducción se refiere, ha quedado patente que existe

un paralelismo palpable entre las fases del proceso traductor con corpus y el trabajo terminográfico. Esto nos ha llevado a concluir que la adaptación e integración de los métodos y las herramientas propias de este último al aula de traducción y, por ende, a la práctica profesional de esta actividad, puede constituir una opción de trabajo válida e interesante a largo plazo.

En cuanto a la docencia de la traducción, hay que tener siempre en mente que muchos de los futuros licenciados acabarán desarrollando su actividad profesional en campos como la redacción técnica, la terminología, la enseñanza, la documentación o incluso en otras actividades en las que se requiere un uso aplicado de las lenguas como sucede en el sector turístico, en el comercio internacional e incluso en la banca. Por lo tanto, si nuestro objetivo es que todos los licenciados en traducción puedan ocupar un puesto de trabajo, es necesario diversificar la enseñanza, aunque sin perder de vista el hecho de que el objetivo básico es siempre la formación de traductores.

A esto hay que añadirle el hecho de que las TIC evolucionan muy rápidamente y los planes de estudio no pueden adaptarse a la misma velocidad, ya que para ello es necesario seguir unos procesos administrativos lentos y, a su vez se requiere disponer de un presupuesto económico holgado que permita ir comprando nuevas licencias de programas y suscribirse a nuevas fuentes de información en línea.

Para concluir cabe decir que la comunidad docente en materia de traducción debe mantener la cabeza fría y no dejar que la informática se apodere de la lengua. Con ello queremos decir que, si bien su obligación es formar a profesionales que puedan cubrir las necesidades del mercado laboral y, en los últimos tiempos, estas necesidades vienen ligadas a la evolución de las nuevas tecnologías, tampoco deben perder de vista el hecho de que lo más importante es dotar a los alumnos de las destrezas básicas de su futuro trabajo y sobre todo inculcarles un espíritu de mejora, renovación y adaptación a sus necesidades laborales en todo momento.

Bibliografía

Alcina (2002) "La programación de objetivos didácticos en Terminótica atendiendo a las nuevas herramientas y recursos" comunicación presentada en el *Segundo Coloquio Internacional sobre Enseñanza de la*

- Terminología. Segundo Seminario sobre la enseñanza de la Terminología en las Licenciaturas de Traducción e Interpretación en España*, Universidad de Granada, Granada, del 12 al 14 de diciembre de 2002 [en prensa].
- Arevalillo, J.J. (2001) "La localización: concepto, nuevas tecnologías y requisitos del nuevo traductor de informática" en C. Valero Garcés & I. de Cruz Cabanillas (eds.), *Traducción y Nuevas Tecnologías. Herramientas auxiliares del traductor*. Universidad de Alcalá: Servicio de Publicaciones.
- Baker, M. (1993) "Corpus Linguistics and Translation Studies: Implications and Applications" en M. Baker et al. (ed.), *Text and Technology: in Honour of John Sinclair*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 233-250.
- Bowker, L. (1998) "Using specialized monolingual native-language corpora as a translation resource: a pilot study", *Meta*, 28 (4) 1-21.
- Corpas (2001) "Compilación de un corpus ad hoc para la enseñanza de la traducción inversa especializada", *Trans. Revista de Traductología* (5) 155-184.
- Gallardo, N. & A. de Irazazábal (2002) "Elaboración de un vocabulario multilingüe del campo temático de la siderurgia" en A. Alcina & S. Gamero (eds.), *La traducción científico-técnica y la terminología en la sociedad de la información*, Castellón de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, 189-198.
- Gómez A & C Vargas (2002) "Utilización de herramientas informáticas para la elaboración de diccionarios especializados bilingües", *Interlingüística*, 13 (2) 269-289.
- Gómez A & C Vargas (2003) "Metodología para alimentar una base de datos terminológica desde las necesidades del traductor", comunicación presentada en el *I Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación*, Universidad de Granada, Granada, del 12 al 14 de febrero de 2003 [en prensa].
- Laviosa (1998) "The corpus-based approach: A new paradigm in translation studies" *Meta*, 28 (4) 1-6.
- Nelly, D (2000) "La Universidad y la formación de profesionales", en Nelly, D (ed.), *La traducción y la interpretación en España hoy: perspectivas profesionales*, Granada: Comares.
- Pearson, J (2002) *Terms in Context*, Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Sager, J (2002) "La terminología y la traducción en la sociedad de la información" en A. Alcina & S. Gamero (eds.), *La traducción científico-técnica y la terminología en la sociedad de la información*, Castellón de la

Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I, 17-43.

Sinclair (1994) "Corpus Typology: A Framework for Classification" EAGLES document, 1-18.

Zannetin (1998) "Bilingual comparable *corpora* and the training of translators", *Meta*, 28 (4) 1-14.

[i] Según Cabré (1993: 48): "...el trabajo terminográfico consiste en la recopilación, descripción y ordenación de los términos de un lenguaje especializado..."

[ii] Nos referimos, entre otros a los trabajos de: Alcaraz Varó, E. & B.Hughes (1993) *Diccionario de términos jurídicos*, Barcelona: Ariel; Alcaraz Varó, E.& B.Hughes (1996) *Diccionario de términos económicos, financieros y comerciales*, Barcelona: Ariel.

[iii] Al hablar de terminógrafo nos referimos a un terminólogo cuya labor va encaminada a la elaboración de algún tipo de obra terminográfica, ya sea diccionario, glosario o vocabulario.

[iv] Un trabajo terminológico normativo es aquel realizado por instituciones como Termcat, CSIC, y UZEI entre otros con el fin de normalizar el uso de una serie de unidades léxicas especializadas en un ámbito concreto y en una lengua determinada.

[v] Nombre que reciben las concordancias obtenidas automáticamente mediante un programa de gestión terminológica. La palabra clave aparece destacada en el centro, junto con sus colocadores.

[vi] Existen listados en varios idiomas publicados en Internet en <http://www.unine.ch/info/clef/>.

[vii] Seco, M (1999) *Diccionario del español actual*, Madrid: Aguilar; Collins Cobuild: *English Language Dictionary*, London: Collins; Sánchez, A (2001) *Gran Diccionario de uso del español actual*, Alcobendas: Sociedad General Española de Librería.